

por **MARTA REBÓN** ¿Qué piensa un escritor cuando, al descolgar el teléfono, le informan de que le han otorgado el Nobel? En el momento de recibir la noticia, a la poeta Wislawa Szymborska (1923-2012) se le debieron de aparecer las gafas gruesas, el bigote circunflejo y la mirada clara de un ser especial, el también poeta y escritor Kornel Filipowicz (1913-1990), con quien compartió la vida a partir de los años 60, después de que ella se separara del poeta y editor Adam Włodek. «Pido perdón a mi viejo amor por ser el nuevo el primero», dice un verso. Una soledad compartida, como algunos definen el amor, que en su caso se traducía también en una separación física, pero buscada: cada cual tenía su domicilio en Cracovia para respetar el silencio y el recogimiento que requería la escritura de cada cual.

Imaginar a Filipowicz en el momento del anuncio del galardón viene a cuento por la cuidada edición de la correspondencia entre ambos, *Escribe si vendrás*, que publica Las afueras. Y es que, entre carta y carta de una ternura y sencillez cautivadoras, entre postal y postal, entre *collage* y *collage*, Szymborska, con su personalísimo humor; le dejaba caer que él sería el distinguido con ese gran premio: «Dale un abrazo de mi parte a tu gato pulgoso. No bebas vodka, espera que yo vuelva. No te preocupes por el dinero, daremos un golpe y ya. No gastes dinero en mí de momento, cuando tengas el Nobel será otra cosa».

Se refería al mismo gato que ella después haría famoso en el poema de duelo que le dedicó a Filipowicz, un ejercicio de finura y contención: «Morir –eso, a

un gato, no se le hace. / Porque ¿qué puede hacer un gato/ en un piso vacío?».

En su discurso de aceptación, Szymborska habló sobre qué es la poesía y señaló que la inspiración, en cualquier caso, surge de un eterno «no sé» y que nada es «ordinario ni normal», sino que el mundo, aunque pretendamos trivializarlo, «nos resulta asombroso». A quien este punto de vista le pueda parecer un falso ejercicio de humildad, le invito a que lea esta correspondencia. En ella, hallamos a dos almas hablando un mismo idioma, el de la intimidad, carente de inte-

La correspondencia 'Escribe si vendrás', plagada de cotidianidad, humor y ternura, da cuenta de los casi 20 años de relación entre ambos escritores polacos

Szymborska y Filipowicz: cartas de amor para "alabar un mundo herido"

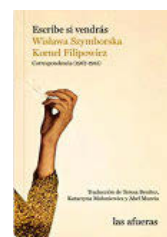
lectualismo y repleto de ese «asombro» que invita a la broma, la ironía, el juego, y la admiración mutua.

Apenas hablan de la grisura de la dictadura soviética, de libros y lecturas o de los escollos que cada cual tiene con sus entregas, sino ante todo de la añoranza del otro. Incluso los celos son motivo de divertido sarcasmo. Filipowicz, amante de la pesca, solía perderse en la naturaleza; Szymborska, en sanatorios («una montaña mágica, quiero imaginar», le escribió él). En definitiva, esas mal llamadas «pequeñas cosas» son lo que va

construyendo un hogar propio y peculiar que parece borrar de la imaginación todo lo que afea el mundo. Él, que vivió la destrucción de la guerra como combatiente y preso en los campos de concentración de Gross-Rosen y Sachsenhausen, conservó un humanismo ajeno a los radicalismos, «un escritor bajo el signo de la templanza y la delicadeza», como ensalza el perfil firmado por Adam Zagajewski que sirvió de prólogo al primero de sus títulos en *Las afueras*.

«Debieron de ser una pareja extraordinaria –leo en las memorias sobre Szymborska del que fuera su secretario personal, Michał Rusinek, *Nada ordinario*–. Lamento no haber conocido a Kornel Filipowicz. De vez en cuando salía en las anécdotas que ella contaba. Al parecer, cuando transmitieron por televisión el aterrizaje del primer hombre en la Luna, él no quiso verlo, tomó su telescopio y fue a contemplarlo por su cuenta».

Escribe si vendrás nos regala dos descubrimientos. El primero, para los conocedores de la poeta, una constatación más de que su obra es un fiel reflejo de su personalidad. El segundo, para quien Filipowicz sea un apellido desconocido, una ventana a un cuentista notable. En la cuarta misiva, de 1967, él le dice: «He cumplido mi promesa: he ido a ver la tumba de Chéjov. Como no había flores, le he puesto, de tu parte y de la mía, dos hojas de castaño». En la última de ella: «Querido Kornel: Tu Entusiasta, Admiradora, Adoradora, Aficionada y Voluntaria te desea Feliz Cumpleaños. Wislawa». Entre una y otra, dieciocho años en los que la complicidad se convierte en una forma admirable de «alabar el mundo herido».



WISLAWA SZYMBORSKA Y KORNEL FILIPOWICZ
ESCRIBE SI VENDRÁS.
CORRESPONDENCIA (1967-1978)
Trad. de T. Benítez, A. Murcia y K. Moloniewicz.
Las afueras. 456 páginas. 29,95 €

UNA PROSA COMO UN VIOLÍN
Autor de *estirpe chejoviana* y uno de los mejores prosistas polacos, Filipowicz disfruta en España, gracias a *Las afueras*, de la publicación de dos novelas: 'Un romance de provincias' y 'Memorias de un antihéroe'. En el prólogo de este libro, Adam Zagajewski le inscribe en la *estirpe* de escritores libertarios e independientes y afirma: "La escritura de Filipowicz es suave, recuerda a un violín. Nos muestra la vida de sus personajes, y nos deja adivinar aquello que los amenaza"